

Aborto La voz de los que no hablan

Una nota sin rodeos: los intereses mediáticos, las tácticas de las organizaciones y una reflexión sobre lo que está sucediendo en la Argentina. Porque los niños sin voz también tienen mucho para decir.

Informe: Pilar Santillán - Fotos: Rosario Lanusse



Cuán controvertido y cargado ideológicamente es el tema del aborto lo demostró el siguiente testimonio, citado por Alejandro Bermúdez en su libro "Yo sobreviví a un aborto": *"A fines de 1999, el periodista de Internet, Matt Drudge, decidió abrir la primera secuencia de su programa de noticias en Fox con la espectacular fotografía que muestra la mano de un bebé de 21 semanas de gestación operado de 'spina bifida' en el útero de su madre, que desde el vientre materno toma el dedo del cirujano que lo interviene. Sin embargo, los directivos de Fox prohibieron tajantemente al periodista que exhibiera la foto ya que mostrarla como un testimonio a favor de la vida y en contra del aborto, cuando en realidad se trataba de una intervención médica, podía prestar a confusión. Drudge abandonó el set enfurecido, dejando a Fox sin programa: 'Si hubiera mostrado la foto de un huevo de águila con el pollo asomando una pata, no me hubieran hecho ninguna crítica. El problema es que se trata de un ser humano' "*.

Y, aquí reside el quid de la cuestión: todo lo que se asocia en el tema aborto con lo humano se volatiliza ante el uso de eufemismos. Hablar del "producto de la concepción" en vez de "bebé por nacer"; de "la terminación de un embarazo" cuando en realidad ésta no es la esencia del acto, sino sólo su consecuencia, es confundir a la gente. Por tanto, cuando discutimos sobre el tema del aborto, **nuestra atención debe estar centrada en el chico**, porque el punto en discusión es si permitimos a este niño vivir o no. Otras consideraciones -la situación de la madre, sus problemas, su futuro, si ama o no al bebé- deben ser tenidas en cuenta, pero no se puede centrar la atención exclusivamente en ellas: sería escapar del núcleo de la cuestión. En realidad, estamos hablando de matar a una persona.

Las excusas más comunes

1. Se usan los **casos extremos** para justificar el aborto, todas situaciones realmente muy duras: el caso de peligro para la vida de la madre y los casos de embarazo como consecuencia de violaciones o de incesto. El porcentaje de los abortos que se deben a estas razones en los Estados Unidos es menor al 1%. Y el caso de riesgo para la vida de la madre con los avances de la medicina, prácticamente no existe.

2. Otras veces oímos hablar de **anormalidades en el bebé**. Quizás, si el chico tuviera algún defecto o fuera retrasado mental... ¿no sería un acto de piedad abortarlo? En realidad quien piensa así, está diciendo que si el niño no pasa un control de calidad, habría que eliminarlo, no merecería vivir... esto por el bien de la Humanidad, por supuesto. No ser perfecto no quita el derecho a la vida.

3. Otra excusa es la existencia de **abortos ilegales**.

El hecho de que algo malo sea realizado por la gente, no justifica su legalización, y menos todavía la legalización soluciona el problema. Este argumento podría ser aplicado al asesinato, robo, violaciones, contrabando, corrupción, pero nadie lo hace. La triste experiencia de los países que han legalizado el aborto muestra que en todos ellos el número de abortos se ha incrementado como consecuencia de la ley, porque la ley tiene un valor pedagógico: dice a la sociedad qué es correcto.



La mano de Dios

Sonará extraño vincular al médico **Bernard Nathanson*** con las esferas celestiales cuando, para la década del '70, él era, ni más ni menos, que el popular "Rey del aborto". Nathanson había empezado en 1945 con su propio hijo. *"Ése fue el primero de mis 75.000 encuentros con el aborto y la excusa para iniciarme en ese mundo"*, confesó el arrepentido Dr. Nathanson. Fundador de la "Liga de Acción Nacional por el Derecho al Aborto", reveló las tácticas en las que se basó la asociación para transformar la opinión pública estadounidense que, para 1968, era mayormente opuesta a las leyes permisivas sobre el aborto. Lo primero fue lograr el apoyo de los medios de comunicación, con estadísticas falsas; luego jugar la carta del anticatolicismo, acusando a la Iglesia de retrógrada social y atribuyéndole el papel de "malvada"; y, por último, denigrar o ignorar cualquier evidencia científica de que la vida comienza con la concepción. Lo cierto es que para 1973 había logrado que el Tribunal Supremo legalizara el aborto. *"He abortado a los hijos no nacidos de amigos, colegas, conocidos e incluso a mi propio hijo"*, lloró amargamente el médico, quien explicó que a la mitad de la década de los sesenta había dejado embarazada a una mujer que lo quería mucho. *"Ella pretendía seguir adelante con el embarazo pero me negué. Puesto que yo era uno de los expertos en el tema, yo mismo realizaría el aborto. Y así lo hice"*. Sin embargo, a partir de ese suceso las cosas empezaron a cambiar. Dejó la clínica abortista y pasó a ser jefe de obstetricia del Hospital de St. Luke's. El día en que Nathanson pudo observar el corazón del feto en los monitores electrónicos, comenzó a plantearse por primera vez qué era lo que estaban haciendo verdaderamente en la clínica. Decidió reconocer su error. En la revista médica *The New England Journal of Medicine*, escribió un artículo sobre su experiencia con los ultrasonidos, reconociendo que en el feto existía vida humana: **"El aborto debe verse como la interrupción de un proceso que de otro modo habría producido un ciudadano del mundo. Negar esta realidad es el más craso tipo de evasión moral"**.

* Nathanson es autor del documental "El grito silencioso" y del libro "La Mano de Dios".

En la Argentina

Nunca digas nunca

Por Javier Urrutigoity

"Nunca digas nunca", porque en un solo día, el aborto de dos niños inocentes te estrellará contra la realidad -que suele ser transgresora y despiadada-. De nada han servido las proclamas de las declaraciones universales; ni la plena y absoluta vigencia de los tratados de derechos humanos y leyes dictadas para su *"protección integral"*. Se han mostrado impotentes en la ocasión.

Nos hemos distraído, en presencia de tan enérgicos y categóricos compromisos de tutela de los derechos y garantías de los niños, *"desde su concepción y hasta alcanzar su pleno desarrollo"*. Y en la distracción se nos ha colado la muerte. Muerte atroz, por descuartizamiento. Nos ha parecido más prudente silenciarlos, omitirlos, imaginarlos inaplicables o, directamente, violentarlos -pasando por encima o esquivando, definitiva, irreparablemente, y sin juicio previo, su plena, máxima y efectiva vigencia y goce-.

Al fin y al cabo, cuando los ojos de la humana caridad se cierran ante el horror del sufrimiento o la muerte injustas, estarán vendados también los de su justicia. Los inocentes parecen tener la mala suerte de que sus vidas caigan en manos de redivivos Pilatos. Es como si en las grandes causas faltaran buenos jueces. Aquéllos reinciden -a pesar de los siglos transcurridos- en repetir la misma y escéptica pregunta: ¿qué es la verdad? Y tras la duda sofisticada siempre viene la denegación de justicia -cicuta o cruz-. Como si la Justicia se mostrara esquivada ante quienes se han rendido a buscar la verdad. La ver-

dad de una vida humana que necesita de su amparo. De nada servirán los pedidos de clemencia; las manos serán lavadas y la sangre del justo finalmente derramada. Quien muestre piedad podrá -incluso- ser ridiculizado, o amedrentado. Acusado de *"fundamentalismo"*... Como si no se tratase de la causa de los derechos fundamentales.

Entre gallos y media noche

"Lo escrito escrito está", volvió a repetir otro tribunal. Nos perdimos cómo pudo adquirir firmeza y ejecutoria una sentencia en un fin de semana; pero las cosas fueron hechas y consumadas a su amparo. Los verdugos de la vida inocente plagieron el ocultamiento de sus identidades; pero innovaron en la modalidad de hacer la ejecución a tambor batiente y en presencia del pueblo. Más conveniente -sugirió alguien por razones de seguridad- hacerlo *"entre gallos y media noche"*. Pronto volvieron todos a sus casas, no porque llegara el sábado, sino porque en estos casos ni siquiera se observa el rito milenario de dar humana sepultura a los mortales despojos. Bastaba con tomar la precaución de un examen de ADN. Así mantendríamos la expectativa de que algún día podamos saber por el crimen de quién le tocó a este inocente pagar con su vida.

Juro que he procurado olvidarlo, porque duele el alma sólo recordarlo. Sin embargo, no puedo dejar de preguntarme -una y otra vez- si llegaremos algún día a comprender la gravedad de lo ocurrido. ¿No sabía yo -acaso- que la opinión mayoritaria no



25 de marzo: Día del Niño por Nacer

es siempre garantía de infalibilidad? ¿Es razonable librar a consensos circunstanciales de una manipulada opinión pública el derecho de decidir cuándo se respeta, y cuándo no, el carácter sagrado de la vida humana? ¿Cuántos más de estos inocentes exterminaremos en las nuevas cámaras de muerte de hospitales y clínicas, públicos o privados, legales o clandestinos -qué más da-, sin que a nadie estremsen sus silenciosos gritos de socorro?

No sabemos lo que hicimos

¡Pobrecitos! Verdaderos NN desaparecidos sin registro, guerra sucia, ni dictadura militar... ¿En quién descargaremos luego nuestra culpa colectiva? ¿O durará para siempre la creencia en esta omnipotencia para decidir como sociedad -moderna y democrática- quién merece vivir y quién morir? *"Seréis como dioses"*... Más bien, y como en un resabio atávico de tribu primitiva y cruel, nos tomaremos la licencia de marcar a los que serán inmolados a los ídolos del relativismo, el hedonismo y demás becerros de oro que supimos conseguir. En este desierto de la conciencia moral -siempre yermo y esterilizante- de humanidad. Que Dios y estas víctimas inocentes nos perdonen, al menos porque seguimos sin saber lo que hemos hecho... ❏

Fuentes:

ACI Prensa www.aciprensa.com

Eduardo Volpacchio www.algunasrespuestas.com

¿Qué hacer ante la escalada pro-aborto?

Los medios, por posición propia o por presión del Estado, apoyan la posición abortista, por lo tanto una de las pocas cosas que se pueden hacer es demostrarles que hay una presión de las bases por la vida de los nonatos. ¿Por qué es útil? Porque el gobierno también está pendiente del retorno que tienen los medios y ellos les informan.

ALGUNAS IDEAS

- Hacer una llamada a una radio
- Enviar una carta a un diario, manifestando claramente una posición antiabortista
- Participar de la Marcha de los Escarpines, todos los últimos miércoles de mes, frente al Congreso.

ALGUNAS DIRECCIONES BÁSICAS

- **Para diputados:**
Av. Rivadavia 1843/1864, Ciudad de Buenos Aires.
- **Para senadores:**
Hipólito Yrigoyen 1835/1849, Ciudad de Buenos Aires.
- **Ministerio de Salud** (Dr. Ginés González García)
Av 9 de Julio 1925, Ciudad de Buenos Aires.
- **Corte Suprema de Justicia de la Nación:**
Talcahuano 550 (1013), Ciudad de Buenos Aires.
- **Gobernador de la Provincia de Bs. As:**
Ing. Felipe Solá,
Calle 6 entre 51 y 53 (1900) La Plata.
- **Ministro de Salud de la Prov de Bs. As:**
Lic Claudio Mate
Calle 51 entre 17 y 18. (1900) La Plata.

DIARIOS

- **Página 12:** lectores@pagina12.com.ar
- **Clarín:** cartasalpais@clarin.com
- **La Nación:** cartasdelectores@lanacion.com.ar

RADIOS

- **Radio 10 (AM 710):**
Los programas clave son los de Longobardi, Negro González Oro y Chiche Gelblung.
- **Radio Mitre (AM 790):**
Magdalena Ruiz Guiñazú:
magdalena@radiomitre.com.ar, Tel 4126-0000.
- **Radio del Plata (AM 1030):**
Nelson Castro puntosdevista@amdelplata.com,
Tel: 4556- 9000.
- **Radio Ciudad (AM 1110):**
radiociudad@buenosaires.gov.ar, Tel: 5371 4646
- **Radio La Red (AM 910):**
info@radiolared.com.ar, Tel: 4338 0910

